

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVII
Enero-Junio 2021
Número 71

SUMARIO

Presentación <i>Bernardo Pérez Andreo (Dir.)</i>	
ARTÍCULOS	
Isidoro Guzmán Manzano <i>El Primado Absoluto de Cristo, piedra angular de la cristología de Escoto II</i>	1-28
Hernán Guerrero Troncoso <i>El carácter intrínseco del infinito en Duns Escoto como condición de una comprensión trascendental del ser</i>	29-48
José Pedro Angélico <i>Ensayo de teología sobre política y la autocomprensión Cristiana</i>	49-67
Desiderio Parrilla Martínez <i>La teología política de Leo Strauss y Eric Voegelin en el contexto neoconservador norteamericano</i>	69-95
Javier Martínez Baigorri <i>De la ausencia a la kénosis. La ausencia como elemento clave para explicar la acción creadora de Dios</i>	97-120
Mike van Treek Nilsson <i>El futuro de la teología: una perspectiva bíblica</i>	121-146
Martín Carbajo Núñez <i>Revitalizing religious life today: Ethical challenges and leadership</i>	147-165
Wiesław Łużyński <i>Education in the Context of Christian Humanism. Reflections Based on the Teaching of Benedict XVI</i>	167-180
Luis Adriano Carlos <i>A beleza retocada ou a erosão da forma</i>	181-203
José Ángel Castillo Lozano <i>El papel de la Providencia: el juicio de Dios como categoría histórica en la historiografía</i>	205-224
Ignacio José García Zapata <i>La imagen de una diócesis. Los cuatro santos de Cartagena y su presencia en el arte</i>	225-248
NOTAS Y COMENTARIOS	
Francisco Henares Díaz <i>Ernesto Cardenal: "Memorias. Vida perdida"</i>	249-260
Francisco Martínez Fresneda <i>Jesús: la enciclopedia, historia e interpretación</i>	261-270
Francisco Javier Gómez Ortín <i>Bibliografía del Beato P. Gabriel Olivares, de la Provincia Franciscana de Cartagena</i> . . .	271-276
BIBLIOGRAFÍA	277-313
LIBROS RECIBIDOS	321

López Baeza, Antonio. *Palabras en la frontera. Incursiones en el misterio del ser*, Sal Terrae, Santander 2020, 222 pp, 13 x 19 cm.

«Peregrino de lo imposible por amor a todo lo posible», esta es una de las definiciones que da de sí mismo Antonio López Baeza en esta obra que prologo por invitación de Sal Terrae. Peregrinar es, seguramente, el término que más utilizaba Antonio para referirse a la realidad humana y también a la eclesial. Peregrino es quien viene de fuera y va a otra parte. Peregrina es la humanidad, que se dirige hacia una plenitud que aún no conoce, pero que puede vislumbrar. Peregrina es la Iglesia, llamada constantemente a ir dejando su ser en el camino hacia el Reino. Peregrinar es la categoría ontológica de quien se sabe en este mundo, pero llamado a una realidad plena que lo empuja desde siempre. Antonio se sentía peregrino, pero muy afianzado en este mundo, al que amaba con locura. Las experiencias de encuentro con los hermanos y hermanas y la belleza de la naturaleza y el arte están en la base de la construcción de Antonio López Baeza como persona. Así lo ha narrado en tantos textos autobiográficos. Recordemos *Experiencia con la soledad*, por ejemplo, donde nos da pinceladas de su experiencia con la belleza del almendro, con la rabiosa explosión de vida en la huerta primaveral de su Archena natal o el surgir del deseo humano de la carne del niño que se hace adulto. Todas estas experiencias le empujan a sentirse de este mundo, a amarlo hasta el extremo de entregar toda su existencia para su servicio. Servicio a los hombres y mujeres como sacerdote de la Iglesia y servicio a la belleza como poeta y místico.

Su peregrinar como poeta le llevó a no dejar de escribir poesía ni un solo día de su vida hasta la fase final de su enfermedad. El último poema que tiene fechado en su ordenador data del 6 de septiembre de 2018, justo cuando la enfermedad le empezaba a impedir una dedicación que para él siempre fue su forma de vida: escribir era para Antonio su manera de estar vivo. Su producción poética, aún inédita en su inmensa mayoría, es el perfecto reflejo de su amor por la vida, por la humanidad y por la Iglesia. Estos tres amores conforman su ser en este mundo, pero también su ser para más allá de este mundo, que es justo el tema que aborda en estas *Palabras en la frontera*, donde vuelve al género autobiográfico como él solía, mediante la fusión de su pensamiento, sus vivencias y su experiencia artística. Se trata de un ensayo de autenticidad, donde viene a *decirse verdadero*, como tan bellamente lo expresara Miguel Espinosa, cuya obra era muy apreciada por Antonio.

Autobiografía quería decir en Antonio, expresar los dones que Dios había ido sembrando en su vida, dones que tienen que ver con la amistad, el contacto con la naturaleza y la experiencia estética. No se trata de una obra de autoficción, muy al gusto del estilo actual; Antonio no se inventa a sí mismo, antes bien, constata en su vida las gracias derramadas por el Amor que todo lo puede desde la impotencia más extrema. Por eso mismo, las reflexiones que nos deja en esta obra son verdad en el sentido más exacto del término: han sido vividas, experimentadas y compartidas desde la autenticidad de quien se sabe en camino hacia sí mismo. Resuena aquí Marcel Legaut, a quien siempre tuvo como un referente clave junto con Carlos de Foucauld. Quien se haya demorado en estos autores encontrará a lo largo de las páginas no pocas referencias, pues la experiencia de desierto y la búsqueda de uno mismo son dos potentes vectores de la obra de López Baeza.

Los treinta y dos capítulos, incluida la presentación que hace el propio Antonio, están recorridos por las temáticas más queridas por el autor a lo largo de su vida. Estos temas están entreverados con elementos de su biografía personal, sobre todo su infancia, momento crucial de su existencia en el que apreciamos aquello del paraíso de la infancia: los padres, los compañeros, la búsqueda de la propia personalidad, el encuentro con la naturaleza, la

belleza de los cuerpos como transfiguración de la Belleza divina; todo está ahí para permitir hilvanar las meditaciones vitales del hombre maduro con las atisbos infantiles que, a modo de destellos, contemplan lo que será a la postre la vida de un ser humano concreto. En la infancia de Antonio está todo él como preanuncio, y así lo vemos en el desarrollo posterior de su vida y obra.

No se trata aquí de ser exhaustivo, pero todo lo que se trata en este libro gira entorno a los tres ejes que conformaron su obra. El primer eje es la naturaleza como polo externo que produce asombro y admiración. La naturaleza desborda la personalidad y la empuja a la búsqueda de un encuentro más allá del ser. El mar, los ríos, la montaña, la primavera, el árbol florecido, el fruto en sazón, son todos puentes que unen la vida con la Vida, pues vivir es un vínculo con el Todo que nos sumerge constantemente en él y nos transfigura. Se trata, en último término, de la experiencia sacramental de la naturaleza, porque trasluce, para quien sabe mirar, la trascendencia de Dios.

El segundo eje es la creación poética y la amistad, indisolublemente unidas. La poesía es el modo de expresar el amor del amante por el amado, siendo este humano o divino, pues lo humano resulta ser trasunto de lo divino, sin posibilidad de mezcla, pero sin distinción tampoco. La poesía es el único lenguaje que dice la palabra verdadera, más allá de definiciones y terminologías mercenarias que en ocasiones tanto la ciencia como la filosofía han pretendido como herramientas mercenarias para atrapar el ser. La poesía es la palabra verdadera que expresa el vínculo indestructible de todo lo vivo.

El tercer eje es la fe en el mundo, en la misericordia y el compromiso concretados en la Iglesia. Podemos ver cómo la fe, en sus dos dimensiones, fe como confianza y fe como dispositivo de comprensión del mundo, se dan la mano en esta obra. Antonio es un hombre de fe, de fe en el amor, en la misericordia, en el evangelio de Jesús de Nazaret, del que fue un gran cantor. Jesús de Nazaret, su vida y su compromiso con el hombre y el mundo, ha sido el motor de la vida de Antonio, y esto se ve reflejado en esta obra con absoluta nitidez.

Antonio López Baeza se ha confesado en esta última obra autobiográfica fechada en el año 2015, pero escrita a lo largo de cinco años. Ha pedido perdón a personas concretas con las que no estuvo solícito; ha manifestado su misión en este mundo; ha expresado su amor a la vida; ha puesto, en definitiva, su pie en la Vida plena antes aún de haber llegado. Porque, como bien sabemos los que nos demorábamos en su presencia, él estuvo preparándose para Vivir una vez que esta vida llegara a término durante toda su vida, pero muy especialmente los últimos años, cuando ya manifestó por escrito que el tiempo que le quedaba no podía ser mucho. Al releer estas páginas para elaborar este prefacio, he recordado muchas conversaciones mantenidas con él, casi siempre compartiendo una comida. En una de ellas, lo recuerdo textualmente, me dijo: “estoy preparado para morir, no me puede quedar mucho”, fue julio de 2017, año y medio antes de dejar esta morada transitoria.

Bernardo Pérez Andreo